

OS.



GRABADO DE LA COLECCION PARTICULAR DE J. M. ALFARO

N CASTILLA

Por AZORIN

toman sus nombres de la posición que ocupan con relación a montaña, río, valle, mar o bosque; la multiplicidad de cognombres en los pueblos es tan diversa, que ella misma nos dice la dificultad de constreñirnos a un pedazo de país: el pedazo de país que vamos buscando. Y en cuanto al otro concepto, el de Castilla, lo que ante todo ocurre es que la Castilla geográfica no concuerda con la literaria. No podemos encuadrar en Castilla, siéndolo, a Cantabria; ni es posible, por otra parte, que Salamanca, provincia leonesa, no sea Castilla, ni que no lo sea tampoco, por la misma razón, Valladolid.

El paisaje en sí

Hemos liado nuestros bártulos y nos hallamos en camino. No sabemos, por no saber nada en este negocio, hacia dónde nos encaminamos. Podemos torcer por una vía o podemos seguir otra. Nos encontramos en un cruce ideal. Si hemos de regresar de nuestro viaje trayéndonos el pedazo de paisaje puro, tendremos que considerar con cuidado el pueblo adonde nos

dirijamos: ¿Castilla la Nueva o Castilla la Vieja? Toledo es la capital de Castilla la Nueva, y Burgos es cabeza de Castilla, ignoramos si de las dos o de sólo la Vieja. Y cuando hayamos resuelto la dificultad, ¿cuál es el pedazo de país que elegiremos? En el cuarto de la fondita, una fondita castellana, de la Nueva o de la Vieja Castilla, cavilamos y tornamos a cavilar. El silencio es profundo y el cielo es de un azul intenso y resplandeciente. El cielo de Levante es blanquizo. El aire aquí es sutil; en Levante es blando. Y en Vasconia y Galicia, en vez de ser este cristal límpido, es un cristal empañado. Comenzamos, pues, a diferenciar. Las Castillas se encuentran a una altitud media de 600 metros sobre el nivel del mar. Castilla la Vieja está unos 60 metros más elevada que la Nueva; desde el alto del León, en Madrid, al pasar de Castilla la Nueva a la Vieja, hemos de poner el pie imaginativamente en un altísimo peldaño. Estamos perplejos en el cuartito del hotel, y pensamos que el paisaje puro que vamos a contemplar—y que nos llevaremos a Madrid—varía según la condición, la edad, el humor y la salud del contemplador. Se nos viene a las mientes una frase de